

Razetti presente

Felipe Martín Piñate

No tengo la suficiente autoridad científica, ni humanística, para hacer un juicio crítico sobre la obra de Razetti, sólo aspiro con esta intervención, rendir humilde pero sentido homenaje de admiración y respeto al sabio, maestro y profeta que alimenta y nutre el culto razettiano en Venezuela.

Luis Razetti, sigue viviendo en la inmortalidad reservada al recuerdo de los justos, porque Luis Razetti en vida fue: Maestro en Medicina y Cirugía, Doctor en Ciencias Médicas, Cirujano del Hospital Vargas de Caracas, Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, Vocal del Consejo Nacional de Instrucción, Director de la Gaceta Médica de Caracas, fundador junto con Rísquez, de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas en 1893, fundador del Colegio de Médicos de Venezuela en 1902, fundador de la Academia Nacional de Medicina en 1904, fundador de La Gaceta Médica de Caracas, el 13 de marzo de 1893, Vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, Director de la Escuela de Medicina de Caracas, Profesor de Obstetricia, Profesor de Medicina Operatoria, Profesor de Clínica Quirúrgica, Profesor de Anatomía por 16 años, Cónsul de Venezuela en Marsella, Senador de la República por el Estado Zulia, Vocal del Concejo Municipal de Caracas, Inspector General de Hospitales, Secretario de la Comisión de Higiene, Delegado por Venezuela a las Conferencias Sanitarias Panamericanas celebradas en Costa Rica y Santiago de Chile, Representante de Venezuela en el Congreso Clínico del Colegio Americano, celebrado en Boston en 1922, Secretario de las Primeras y Segundas Conferencias Sanitarias Nacionales, Secretario del Primer Congreso Venezolano de Medicina celebrado en 1911, idea suya para conmemorar el Primer Centenario de la República, Presidente de la Comisión Nacional de Ciencias Médicas de Caracas, en 1928, Funcionario del Comité Sanitario Internacional con sede en Washington, Miembro Honorario del Colegio Americano de Cirujanos, Miembro de la Academia

Leído en la Academia Nacional de Medicina el 6 de mayo de 1993.

de Medicina de Río de Janeiro, Miembro de la Sociedad de Ciencias de Lima, Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Medicina de Colombia, de la Academia de Medicina del Perú, de la Sociedad Médica de Bahía, de la Sociedad Científica de Chile, de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Guayas, Vice-presidente de la Liga Internacional de las Madres de Familias para la Defensa del Hogar Contra las Grandes Plagas del Siglo XX (tuberculosis, alcoholismo, mortalidad infantil, sífilis y neisseriosis), Vice-presidente de la Asociación Médica Panamericana, de Nueva York, Orden del Libertador, Medalla de la Instrucción Pública, Caballero de la Legión de Honor (Francia), Orden al Mérito Finlay, Miembro Honorario de la Sociedad de Médicos de Ciudad Bolívar, Miembro de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, gestó con Rísquez la introducción de la docencia en el Hospital Vargas de Caracas en 1893, propuso la creación de un Consejo Superior de Medicina Profesional, creador del Instituto Anatómico en 1911, fundador de la primera clínica privada para enfermos quirúrgicos en Caracas, junto con el Doctor Guevara Rojas en 1911, creó con Rísquez una escuela de medicina privada en 1914 (de un año de duración), colaborador científico ad-honorem de casi todos los diarios y revistas de la época, publicó más de 200 artículos personales de carácter científico; 150 consecutivos en el Constitucional (Lunes Científico), activo colaborador de la prensa extranjera, creador del Premio Vargas en 1902, gestó el Congreso Panamericano de la Asociación Médica.

Autor de las siguientes obras: Exploración externa en obstetricia de 212 páginas (1901), Doctrina de la descendencia en la Academia Nacional de Medicina de 261 páginas, contenido de todos los discursos producidos con motivo de la discusión promovida por su tesis sobre la legitimidad de la descendencia orgánica como teoría científica, ¿Qué es la vida?, de 317 páginas (1907), obra de divulgación científica sobre la descendencia y la teoría mecánica de la vida, La cruzada moderna, de 330 páginas dedicada a su esposa, obra de higiene social (1907), Manual del anti-alcoholismo, 126 páginas, obra de profilaxia

social para ser usada en escuelas y colegios, Certificado médico prenupcial (1931), para depurar la raza, Lecciones y notas de cirugía clínica de 287 páginas, dedicada a la docencia, Homenaje a Haeckel, su maestro predilecto, Elogio a Darwin (discurso de orden con motivo del primer centenario del nacimiento del insigne naturalista), Consejo a las madres, texto de contenido social, Las enfermedades venéreas, de enfoque sanitario, Saneamiento de Caracas (1911) en ofrenda al primer centenario de la República, Propuesta sanitaria para dotar de cloacas, acueductos y pavimentos a Caracas. Propuso y logró la estatua de Vargas sobre su tumba en el Panteón Nacional, protector de Rafael Rangel en la publicación de sus obras de investigación, redactó un proyecto sobre higiene escolar, La epilepsia del Libertador, bella pieza de trabajo en desagravio al máximo héroe de nuestra nacionalidad, Histerectomías, libro de docencia quirúrgica, Decrecimiento de la población de Caracas en 1924, valiente obra de denuncia social que le costó la Secretaría Perpetua de la Academia Nacional de Medicina, Código de ética médica en 1918, Moral médica (1928), obra cumbre de la deontología médica en Venezuela, en ella incluye un juramento médico, Proyecto de Congreso Bolivariano de Ciencias Médicas, Defensa social contra el peligro venéreo, Apendicitis, tema docente, La eclampsia, igual tema docente, Indicaciones de la operación cesárea, La Academia Nacional de Medicina en sus primeros 20 años, texto de incomparable valor, Confraternidad médica, folleto publicado en febrero de 1932, dedicado a sus alumnos en lucha contra el mercantilismo e industrialismo médico, consciente a tres meses de su muerte de que como dijera Amado Nervo: “El ave canta aunque la rama cruja como que sabe lo que son sus alas”.

Vivió en un país pobre y endeudado tal como lo estamos viviendo hoy, en vida siguió los postulados de Mosler: “Haré todo el bien posible y no me preocuparé del mañana, soportaré el éxito con humildad y sin orgullo. Estaré siempre listo para soportar con valor los días de angustia y penas”, y así fue. Decía: “Sólo los pequeños pasan por la historia sin conmovir su tiempo”.

El 14 de mayo de 1932 se produce un fenómeno fugaz que la historia lo recibe con aplausos; una especie de transición casi imperceptible de la mortalidad a la inmortalidad: lo imperecedero de su obra. De Chesterton: “La tradición consiste, no que los vivos estén muertos sino que los muertos estén

vivos”. También así lo entendió Doña Luisa, su adorable esposa quien ante la ausencia física del Maestro, ordenaba platos, cubiertos y demás servicios en la mesa en horas de comida, así como atendía sus pertenencias en la habitación y en su escritorio de tal forma que cuando el servicio olvidaba el rito, reclamaba en voz alta; “Eva, sírvale a Razetti”, increíble pero fue así, vivió con su glorioso muerto hasta el final de su vida.

Ahora quiero referirme al Razetti presente; hombre único, si no hubiere existido, hoy todos nosotros fuéramos distintos. El domingo 15 de mayo en el momento de su entierro, el académico Doctor Lisandro López Viloria, advirtió a la nación, la magnitud del roble que había caído, hoy diría yo; pero con las raíces intactas en la misma tierra y bajo el mismo sol de la Madre Patria.

¿Qué nos legó? El ejemplo para una vida útil, forjada en el estudio, en el trabajo intelectual con valor y coraje libre, en procura del bien a la humanidad, ejemplo para la reflexión, ejemplo para nuestras vidas, es la huella de un hombre que consciente de su responsabilidad histórica declara: “Yo no he hecho sino procurar cumplir con mis compromisos hasta donde me lo han permitido mis facultades intelectuales y los medios de que he podido disponer, debo sí afirmar que ninguno de los actos de mi vida ha sido inspirado por mezquinas ideas de egoísmo personal y que todo cuanto he hecho, lleva el sello de la honradez que es mi orgullo y de la buena fe, que es la norma de todas mis acciones. En la cátedra universitaria y en la tribuna he defendido lo que he considerado la expresión de la verdad. En la prensa y en el libro he divulgado lo que he creído útil a los demás y en el magisterio de la enseñanza he demostrado a mis discípulos que el amor y el respeto a la ciencia son las más excelsas cualidades del alma humana”. Así fue, así es y así será; primero en su época, en el presente y en el futuro, como académico, creador, apóstol, padre de la oncología nacional, líder en medicina curativa, social y preventiva, héroe máximo en moral médica, científico, humanista, maestro civilizador, polemista, biólogo, higienista autodidacta, periodista científico, cirujano “Bisturí de oro” (1918), moralista, genio, patriota y prócer. Todo en un solo hombre que se adelantó al porvenir y está hoy aquí representado por 90 personalidades que conforman la Academia Nacional de Medicina.

Consagró su vida entera a la obra de la perfección humana; como académico logró lo máximo: Sociedad

de Médicos y de Cirujanos de Caracas (1893), Colegio de Médicos de Venezuela (1902) y Academia Nacional de Medicina (1904), tres etapas de un mismo proceso bajo el mando de un creador común; Luis Razetti equivalente como dije, hay 90 ciudadanos de excepción, de primera línea en la ciencia médica nacional, dignos representantes del genio quien los contempla y los guía en todos sus actos para continuar la honra de la Patria. Sinceras palabras de reconocimientos y admiración para todos, especial mención para su actual Junta Directiva presidida por el Insigne Maestro y Profesor Doctor Rafael Cordero Moreno, norte, cerebro y guía actual de la Institución.

En la docencia sigue inspirando y motivando a las generaciones presentes y futuras. Decía: “El estudio, la cultura y la práctica del bien constituyen la base de la superación médica de todos los tiempos, palabra mágica, comenzó por enseñar anatomía, medicina operatoria y clínica quirúrgica y aquí en esta ilustre corporación se ve el producto; hombres de la talla de Francisco Montbrún, Pablo Izaguirre, José Rojas Contreras, Francisco Plaza Izquierdo, Carlos Hernández, Rubén Rodríguez Escobar, Milena Sardi de Selle, Alfredo González Navas.

Enseñó obstetricia, especialidad médica quirúrgica aquí representada por el infatigable maestro, Profesor Oscar Agüero, quien junto con el Maestro Doctor Alberto Angulo Ortega, dirigen a su hija predilecta, La Gaceta Médica de Caracas, recién centenaria agasajada y honrada por la Academia el jueves 15 próximo pasado en palabras breves, pero significativas de su Ilustre Director. Justo reconocer que con La Gaceta Médica de Caracas se inicia la tercera etapa de la medicina nacional: época razettiana, aún vigente; es la etapa que introduce fe y entusiasmo en los estudios médicos en el país, abrió nuevos horizontes al estudio, estimula la enseñanza universitaria, introduce concursos en la facultad, se producen polémicas sobre temas científicos sanitarios, filosóficos, etc., al igual que se propagan la unión y la confraternidad gremial. Es la etapa conducida por el mismo Razetti con equidad y justicia, recibiendo a consecuencia el aplauso y respeto de sus colegas, aunque en ocasiones se le escuchó decir: “Toda obra humana debe tener defectos y debe haber cometido errores, ojalá espíritus imparciales, serenos y cultos, le señalaran sus errores para corregir. Hasta ahora no se ha oído sino ataques injuriosos que no se pueden tomar en cuenta”.

Hombre de gran sensibilidad humana dedicó grandes jornadas a la medicina social: realizó campañas contra la tuberculosis, junto con el Doctor Andrés Herrera Vegas, contra la sífilis y demás enfermedades venéreas, contra la mortalidad infantil (La cruzada moderna). Higienista autodidacta, produce también el Consejo a las madres, Certificado médico prenupcial, Decrecimiento de la población de Caracas, Defensa social contra el peligro venéreo. Al respecto considera las enfermedades de transmisión sexual por su propagación y por sus efectos, un peligro, para el organismo humano y su descendencia en la colectividad presente y futura. Sugería castigo con penas severas para la homosexualidad, considera que la instrucción higiénica y la educación sexual deben formar parte del programa de instrucción pública comenzando por la escuela primaria con carácter obligatorio. Como higienista abogaba porque estos preceptos no cayeran en lo que llamaba mar sin fondo de nuestra indiferencia (enero 1929).

Fue tan claro en su lucha contra el alcohol, venéreas y otras plagas que sus campañas equivalen hoy a la lucha contra drogas, cigarrillo y Sida. Es indiscutiblemente una obra de defensa patriótica, hecha con la fuerza de un gran reformador. Tan claro estaba que en su denuncia por la alta mortalidad infantil de Caracas para 1924 (Decrecimiento de la población de Caracas) le decía al Director de Sanidad Nacional Doctor Daniel Rodríguez Rivero; “Estas palabras mías, dichas aquí en la Academia Nacional de Medicina resonarán en su oído como el eco del clarín de alarma que el centinela insomne hace vibrar en el silencio de la noche porque ha visto o ha sentido acercarse el peligro y cumple con el deber de avisarlo con un ruido estridente para que lo oiga el jefe del ejército que es el responsable de la campaña confiada a su pericia y a su valor”. En el mismo orden de ideas advierte: “Si en la Gran República Americana del Norte se está desarrollando una raza nueva y formidable, que será la dueña de los destinos del mundo es porque los estadistas norteamericanos han comprendido muy bien la importancia de la higiene; un pueblo que se baña, que bebe agua pura, que come alimentos sanos, que ejercita sus músculos, que trabaja y no bebe alcohol es un pueblo que va al camino del perfeccionamiento indefinido” (octubre 1923).

Recordemos que vivió en un país enfermizo y endeudado por lo que considera que la empresa de salud no es deber exclusivo del Estado sino también

producto de la acción privada, es lo que hoy estamos viviendo.

La lucha antialcohólica fue escrita para todos los tiempos buscando constantemente la regeneración física, intelectual y moral del pueblo venezolano. Predicador de la medicina social por prensa, hablada y escrita, auténtico periodista científico autodidacta, también hizo de político, “Sanear el medio e instruir al pueblo, debe ser el principio sociológico de toda acción administrativa”. Fue adelantado para su época en medicina social la cual pertenece a la medicina contemporánea, voló por encima de la Oficina de Sanidad Nacional (1911-1930), del Ministerio de Salubridad y Agricultura (1930-1935) y del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (1936), al cual no llegó a conocer, pero se produce el fenómeno de la contemporaneidad razettiana.

Creó las semanas sanitarias y dirigió los dos primeros programas; Cáncer y mortalidad infantil desde la Policlínica Caracas. Ya al final de su vida, se dijo a sí mismo: “les dejo lo demás a la Academia Nacional de Medicina, para ello la creo”. Mantuvo siempre estímulo constante en reconocimiento a sus compañeros de directiva y demás miembros de la Academia. Por otra parte trabajó intensamente en la Dirección de Higiene y Demografía del Distrito Federal y en la Comisión de Salud Pública, organismos estos que dieron origen a la Oficina de Sanidad Nacional y a futuras realizaciones como el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. De esa manera Razetti mantiene su vigencia en la estructura actual de la salud pública venezolana. La Oficina Panamericana de Salud lo considera “Gloria de la medicina social contemporánea”; se considera su obra social superior a la quirúrgica y a la docente.

Abanderado en lucha contra el cáncer operando, educando y divulgando. El Instituto Oncológico Luis Razetti primer centro de tratamiento, docencia e investigación sobre cáncer en el país lleva su nombre. Armando Márquez Reverón y Esteban Garriga Michelena, brillantes oncólogos de la presente generación son dignos representantes de esa realidad en esta Institución.

Como moralista realiza para Venezuela y América su más grande obra: Código de ética médica (1918) original para Venezuela, copias para Colombia y Perú, Moral Médica (1928) y Confraternidad médica, constituyen sus obras principales en la búsqueda de la tan anhelada unión del gremio médico que tanto necesitamos hoy.

Apóstol de la moral médica en América, producto

de su intelecto y de su talla moral, siempre señalando el rumbo: “El objetivo exclusivo de la medicina es hacer el bien y todo lo que se aparte en la práctica del bien es inmoral”. Combatió incansablemente el mercantilismo y el industrialismo, hoy vistos como fenómeno transnacional, regido por las leyes del mercado, la oferta y la demanda, socavando las bases morales de nuestra noble profesión. La Confraternidad médica, obra suya aparecida tres meses antes de morir, la entrega a sus alumnos como testamento espiritual, moral y deontológico.

La Moral médica Razettiana es la génesis del vigente Código de Deontología Médica promulgado por la Federación Médica Venezolana, gracias a la tesonera labor del Dr. Augusto León C, quien además logró el Artículo 71 de la Ley de Ejercicio de la Medicina, autor de la excelente obra “Ética en medicina”, de obligada lectura para todos los médicos del país, sobre todo por la realidad profesional en que vivimos: ecodidios a diario sin denuncia de nuestra parte, guerras y guerrillas entre profesionales, competencia desleal, violación del secreto médico, publicidad vulgar en todas sus formas, aborto criminal, aplicación malentendida de eutanasia y de la eugenesia, control de la natalidad como manera de oponerse al derecho a la vida, conceptos errados sobre la muerte, malthusianismo, preceptos religiosos irrespetados y violados, iatrogenia, medicina y bioingeniería sin respeto a la condición humana, honorarios profesionales desmedidos, cobros de comisiones, cobros adelantados, cobros a colegas y familiares íntimos, venta de la personalidad por todos los medios, dicotomía, malpraxis, negligencia por ignorancia u omisión, huelgas médicas, sindicalismo, seguros privados con todos sus vicios, industria farmacéutica corrupta, alienante y especulativa, prácticas heréticas en medicina, política y medicina como unidad de trabajo, descripciones falsas de enfermedades y operaciones con fines monetarios y en fin un conjunto de situaciones que conforman una constante amenaza contra la dignidad y la honorabilidad de la ciencia médica. Debemos reconocer que vivimos en un mundo delirante, víctimas de una tensión creciente tenemos dificultades hasta para descansar, en suma somos un creciente torbellino por explotar. Se impone un retorno a los valores entregados por Razetti. Dante decía: “Los lugares más ardientes del infierno están reservados para aquellos que en un período de crisis moral se mantengan neutros”, entonces, se deriva que es urgente el reto de la Academia Nacional de Medicina; imponer la vigencia

de los mandatos razettianos para siempre y nosotros, asumiendo posiciones éticas y moralizadoras señaladas en el vigente Código de Deontología Médica, fomentando el ejercicio honorable de la medicina, así como promoviendo la suspensión del ejercicio profesional a colegas degenerados, suprimir privilegios, acabar con el silencio protector, recordar a la Federación Médica Venezolana la necesidad de aplicar sanciones a colegas desviados en su conducta ética, ejercer supervisión sobre los diferentes medios de comunicación social en lo relativo a publicaciones médicas, declaraciones, eventos y demás actividades vinculadas a la medicina. Resaltar y significar mejor los premios Leoncio Martínez y Rafael Arévalo González, a fin de estimular a los periodistas de crónicas médicas en el sentido de realizar una producción seria, científica, educativa, responsable y moralizante. Continuar en la organización de eventos como los de octubre pasado que fue coordinado por el Doctor Augusto León C. Recordar que el actual Código de ética dispone: “El médico debe considerar como una de sus obligaciones elementales, el procurar estar informado de los avances del conocimiento médico, la actitud contraria no es ética”. Don Gregorio Marañón decía: “No avanzar en medicina es retro-ceder”. Se debe imponer a las escuelas de medicina y periodismo retomar la enseñanza de la deontología como principio fundamental de la cultura.

No se pueden abandonar ni siquiera olvidar las características fundamentales del Maestro Razetti: reciedumbre y perseverancia como lo demostró en 1918 cuando el Código recién promulgado por la Academia fue prohibido por la Corte Federal y de Casación, entonces Razetti se hizo insurgente y exclama: “No es la primera ni será la última vez que yerran los hombres encargados de administrar justicia”. Lo mismo de hoy, pero entonces, ¿Qué sucedió? Los países bolivarianos se lo copiaron y lo recomendaron como modelo para toda América y el propio Razetti en respuesta produjo su más grande obra: “Moral médica”, estableciendo que la moral es una consecuencia del perfeccionamiento del hombre por el hombre.

Es importante e indispensable, reclamar y exigir para las generaciones actuales y futuras las lecciones del eximio Maestro, que no ha muerto y que sigue viviendo entre nosotros para felicidad de todos. Es nuestra obligación enaltecer su memoria, aprovechar sus excepcionales condiciones de docente, de escritor científico (periodista científico), aprovechar su

pasión irresistible por la docencia, su misión orientadora y permanente estímulo al estudiantado como única manera de elevar su nivel científico y cultural. En resumen imitar su vida limpia y transparente como el agua cristalina, tal como el mismo la definía: “Mi humilde obra literaria sólo tiene el mérito de la sinceridad de mi propósito y de la buena fe que siempre ha inspirado mi palabra, ha guiado mi pluma y ha iluminado mi conciencia”.

Como biólogo y humanista es producto de Confucio, Shaman e Imhotep, Hipócrates, Jesucristo, Lamark, Lavoisier, Curvier, Darwin, Broca, Laplace, Spencer, Huxley, Claudio Bernard, Pasteur, Ramón y Cajal, Haeckel, Bolívar, Vargas, Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio. De ellos aprendió a amar y a bendecir la verdad y aunque positivista, de Jesús aprendió: “Ama a tú prójimo como a tí mismo”, fundamento principal de la moral médica. Razetti declaraba: “Amamos y respetamos a los hombres por los beneficios que entregan a la humanidad”. En conferencias sobre la Biblia y el modernismo reivindicó a Galileo, tema de actualidad en el Vaticano. Su principal biógrafo el desaparecido académico Doctor Ricardo Archila, lo califica de Homo Universalis y Don Pedro Emilio Coll, “Héroe intelectual, hombre de mente educada de equidad espiritual y generoso corazón”. La medicina nacional le es deudora de un gigantesco caudal de conocimientos.

Como patriota dedicó todo lo que hizo a su Patria, incluso fue parlamentario y jurisperito por patriotismo. Su pasión por Bolívar no tiene límites; en respuesta al Doctor Diego Carbonell (“Los Delirios del Libertador”) con valentía y profundos conocimientos de medicina e historia señala: “El Libertador no fue un delirante, fue un hombre de genio, un talento superior, el cerebro más fuerte y mejor organizado que ha producido el Continente Americano. Procuremos seguir el ejemplo de aquella vida gloriosa y no empañemos el resplandor de aquel genio, que es la luz de la libertad”. Más adelante afirma, Bolívar representa para los venezolanos el símbolo de todas nuestras glorias; su obra es la patria misma. Fue un genio no porque estuviera atacado de epilepsia sino porque sus centros cerebrales, su juicio y su voluntad, estaban poderosamente desarrollados (La epilepsia del Libertador noviembre 1916). Instó a la Academia Nacional de Medicina a pronunciarse por el estudio médico-psicológico de la personalidad de Bolívar. En 1908 y 1911, honra la Patria con sus trabajos

sobre la actividad científica de la Gaceta Médica y del Primer Congreso Médico Venezolano.

Breves palabras sobre Razetti héroe; su pasión por el progreso lo conduce al Panteón Nacional gracias a la noble gestión de la Academia Nacional de Medicina y allí descansa junto con José María Vargas, Guillermo Michelena, José Angel Alamo y Pedro Bárcena, cuarteto de inmortales de nuestra clase médica que hoy acompañan a Bolívar, para honra máxima de nuestra profesión. La Academia Nacional de Medicina ha rendido de esa manera homenaje póstumo al ciudadano eminente Doctor Luis Razetti, sabio, maestro de maestros, insigne civilizador y figura central de la ciencia médica venezolana, ciudadano separable a quien el estudio, la cultura y la práctica del bien lo transforma en inmortal. Es la lección Razettiana, que continúa vigente y lo estará por muchos siglos mientras las nuevas generaciones no renieguen los valores espirituales y morales del hombre, dice Ricardo Archila: “En tanto Razetti sea considerado como héroe de la medicina nacional tenemos derecho a ser optimistas”.

Para finalizar quiero expresar mi más profundo agradecimiento a la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina por haberme permitido expresar en este sagrado recinto, mis sentimientos o emociones más que conocimientos sobre la excelsa figura de Luis Razetti.

Gracias a todos ustedes por su honrosa presencia y gracias Maestro Razetti, por el ejemplo, gracias querido y venerado Maestro por su vida grande y creadora, gracias por cada uno de sus actos y de sus obras, gracias por lo que ha sido y por lo que ha transmitido a nuestras mentes. Siempre lo tendremos presente con respeto y admiración porque Usted representa en la actualidad una forma de existencia, una vida moral con una presencia heroica.

REFERENCIAS

1. Razetti L. La cruzada moderna. Caracas, Tipografía Universal 1907.
2. Razetti L. Certificado médico prenupcial. Conferencia de medicina social radiodifundida. Caracas Tipografía Americana 1931.
3. Razetti L. Dos problemas de higiene social: I certificado médico prenupcial, II reglamento de la prostitución. Caracas Editorial Patria. 1929.
4. Dartigues. Dolor en cirugía, trabajo traducido al castellano por L Razetti. Caracas Tipografía Americana. 1930.
5. Rodríguez C. Palabras al recibir el premio Luis Razetti en el Colegio de Médicos del Distrito Federal. Bol Inst Oncol Luis Razetti 19;4:188-190.
6. Razetti L. Deontología médica. Obras completas, tomo I Caracas Tipografía Vargas. 1963.
7. Razetti L. Divulgación. Obras Completas, tomo II Caracas Tipografía Vargas. 1982.
8. Razetti L. Biología. Obras completas, tomo III Caracas Tipografía Vargas. 1964.
9. Razetti L. Cirugía. Obras completas, tomo IV Caracas Tipografía Vargas. 1965.
10. Razetti L. Obstetricia. Obras completas, tomo V Caracas Tipografía Vargas. 1967.
11. Razetti L. Higiene y medicina social. Obras completas, tomo VI Caracas Tipografía Vargas. 1968.
12. Razetti L. Anatomía y varios. Obras completas, tomo VII Caracas Tipografía Vargas. 1974.
13. Razetti L. Epistolario, discursos y polémicas. Obras completas, tomo VIII Caracas Tipografía Vargas. 1980.
14. Razetti L. Academia Nacional de Medicina. Obras completas, tomo IX Caracas Tipografía Vargas. 1975.
15. Martín F. Luis Razetti discurso de orden. Segunda Semana Razetti, Clínica Luis Razetti Caracas 02-05-1991.
16. León A. Etica en medicina. Barcelona Edit Cient Med. 1973.
17. León A. Etica en medicina. Gac Méd Caracas 1993;101:32-42
18. Archila R. Luis Razetti; síntesis biográfica. Editorial Congreso de la República Caracas 1973.